



La investigación y la docencia en Biología

En estos tiempos que nos toca vivir, en que nuestro país está sumido en una grave crisis socioeconómica y cultural, quizás la más profunda de su historia, investigadores y educadores en Biología siguen aportando su esfuerzo, desde la docencia y desde la investigación científica, al progreso de nuestra nación.

A través de sus trabajos permiten a generaciones más jóvenes acceder a los conocimientos y a las herramientas, desde las cuales contribuyen a dilucidar la razón de los innumerables problemas que nos aquejan y a desentrañar lo que nos es oculto, para apuntar racionalmente a su solución.

A nadie escapa el impresionante avance que ha alcanzado el desarrollo de la ciencia y la tecnología, lo que se visualiza en numerosas áreas de conocimiento y en particular en las Ciencias Biológicas.

Se investiga hoy no sólo en temáticas correspondientes a las áreas básicas de esta ciencia sino también en problemáticas relacionadas con sus alcances tecnológicos, productivos, sociales y educativos.

Las nuevas demandas sociales, derivadas de estos nuevos ámbitos, imponen a esta comunidad un verdadero reto para la creación de conocimientos, de productos y de nuevos métodos en esta ciencia, desafío que están enfrentando los investigadores de todo el país, aportando novedosos proyectos que se realizan con mucho esfuerzo y bajos recursos, principalmente desde las diversas Cátedras, Laboratorios y Centros de las Universidades.

Solo por mencionar un ejemplo del ámbito donde trabajo, la Escuela de Biología de la UNC, posee treinta grupos de docencia e investigación que abordan los más variados temas, relacionados con biodiversidad, ecología, microbiología, genética y salud, principalmente. En todos ellos cada día aparece la inquietud de trabajar en nuevos temas de la mano de becarios y tesinitas.

Muchos de dichos docentes-investigadores han merecido un reconocido prestigio nacional e internacional, logro adquirido por el denodado esfuerzo demostrado por alcanzar las metas propuestas. Ellos, son a su vez los directores y modelos de los más jóvenes que abrazan con pasión la investigación científica.

Deseo remarcar que la ciencia no es un lujo, que la inversión en ciencias y en investigación superior es esencial para el desarrollo tecnológico, cultural y económico de nuestro país y que a pesar de que esta dura crisis pone frenos al avance de la investigación, en tanto todos los insumos son importantes, y los subsidios son cada vez más escasos, no por ello debemos dejar caer nuestros brazos, sino que esto es y representa un verdadero reto a seguir con esta lucha cotidiana pensando con visión de futuro en nuestra sociedad, nuestras familias y nuestro país.

La ciencia, el saber y la cultura constituyen el patrimonio indelegable de una comunidad. Es por ello que su producción, su sistematización y su divulgación contribuyen al fortalecimiento de dicha sociedad y un respaldo necesario al sistema educativo.

Sabemos que si se detiene la producción del conocimiento la educación tampoco avanza.

Como miembro del consejo asesor de la Revista de Educación en Biología remarco la importancia de comunicar y compartir los proyectos y resultados de investigación que pueden aportar a la actualización temática y a la formación de docentes de Biología en ejercicio. El intercambio entre las comunidades de investigadores y de docentes debe ser permanente.

Todos sabemos que en la actualidad los ciudadanos se encuentran ante la necesidad de tomar decisiones sobre problemáticas que involucran contenidos científicos, muchos de ellos Biológicos, como por ejemplo nutrición, la conservación de la naturaleza, el reciclaje de materiales, mejoras genéticas, entre otras. Muchos

de esos ciudadanos son nuestros alumnos y sus familias; los cuales reciben, como otros hombres de la calle, información no siempre rigurosa sobre estas problemáticas.

Como expresan los especialistas, el acentuado y creciente perfil científico-tecnológico de la sociedad actual, está provocando la división de la ciudadanía entre aquellos que son capaces de opinión y manejo autónomo de la información y los conocimientos, y los que se remiten a ser meros consumidores de productos y decisiones, que les son ajenos. Esta es una nueva forma de desigualdad social, que obliga a pensar en la necesidad de alfabetización científica y tecnológica.

De esta forma desde la Universidad se plantea un compromiso con la democratización del conocimiento y con un servicio para su sociedad.

Incorporar los avances científicos y tecnológicos, a las decisiones curriculares de la escuela, requiere entonces de interacciones entre las producciones de la comunidad de investigadores y los docentes.

Por todo lo anterior, por la larga historia que llevo como docente e investigador en Biología de la Universidad Nacional de Córdoba, es que me atrevo a hacer este diagnóstico y pedido de apoyo para que no dejemos de luchar.

Prof. Dra. Noemi Bee de Speroni